

# memoria

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* / Ediciones *Unión*

El poeta nos ha dicho en un texto reciente: «El olvido está lleno de memoria». Con esa capacidad inquietante que tiene la poesía para develar misterios desde el misterio mismo, Mario Benedetti -quien ha transitado por tan variados caminos de la palabra- nos ha dejado esa frase -esa verdad- en la portada de uno de sus últimos libros.

Juan Gelman, otro gran poeta de nuestra lengua, incluyó en un discurso pronunciado hace poco estas reflexiones compartibles: «La verdad de la memoria en la memoria de la verdad. Las dos son formas de la poesía extrema, ésa que siempre insiste en develar enigmas velándolos.(...) Creo que, en realidad, la poesía es memoria de la sombra de la memoria. Por eso nunca morirá». Gelman escribió esas palabras para recibir el Premio Nacional de Poesía de la Argentina, y con ellas resumía las dolorosas verdades de su país y de su pueblo en estos años terribles.

Este tercer cuaderno de *Memoria* inicia su presentación, pues, con las voces de dos grandes maestros que integran, además, el Círculo de Amigos de nuestro Centro. Poetas y testimoniantes, narradores y periodistas, están aquí

con nosotros, para darnos felicidad con su compañía y enseñanza con su amor por la memoria.

A esa zona (¿de la historia? ¿de la psiquis? ¿de la vida?) que forma parte de nuestros objetivos de trabajo está dedicado este cuaderno, que comienza con el homenaje a un cronista irreversible: Orlando Castellanos, periodista de (buena) raza, entrevistador incansable; memorioso.

## memoria en memoria

Los ganadores del *Programa Memoria 1996* resumen en las páginas de este cuaderno los proyectos de investigación que están llevando adelante. Los temas abordados expresan, sin dudas, la variedad de sus intereses y la capacidad del instrumento que manejan.

Esa labor de promoción del testimonio y la historia oral -que ha sido posible gracias a la donación otorgada por el Fondo para el Desarrollo del Ministerio de Cultura- encuentra felizmente su

continuidad con la convocatoria al Programa *Memoria 1997*, que también aparece en estas páginas.

En este período se produjeron dos encuentros particularmente significativos en nuestra sede: el conversatorio del Ministro de Cultura Abel Prieto con la Brigada de Solidaridad *Juan Rius Rivera* -durante el cual se presentó el cuaderno *Memoria* dedicado a Pablo y Puerto Rico- y la donación de un busto de don Salvador Brau realizado por el joven escultor boricua Ernesto Zambrana.

Nos satisface que la vida y la obra de Pablo hayan estado presentes en estos gestos de hermandad. Como nos enorgullece que su nombre aparezca en otras latitudes al frente de proyectos solidarios y fraternos. Por ello saludamos en estas palabras iniciales de *Memoria* la creación del Casal de Amistad con Latinoamérica *Pablo de la Torriente Brau* de Barcelona, en el que un grupo de amigos memoriosos se han propuesto difundir los valores de Pablo y contribuir a los proyectos que desarrollamos en su nombre.

«El olvido está lleno (de la verdad) de la memoria». Los poetas, esos locos irremediables, siguen teniendo, por suerte, la razón. ♦

### S u m a r i o

- **Memoria en Memoria** / pág. 1
- **Castellanos, el Memorioso** / Víctor Casaus y Mayra Beatriz Martínez / págs. 2 y 3
- **Memoria y coloquio de Puerto Rico** / pág. 4
- **Los orígenes en el Centro** / pág. 4
- **Por escritores... por el mañana del mundo** / pág. 4
- **Convocatorias:**  
**Programa Memoria 1997 / Coloquio *El testimonio a las puertas del siglo XXI*** / pág. 5
- **Emigración desde «Las afortunadas»** / Idania Trujillo y

- Elizabeth Rodríguez / pág. 6
- **En busca del Canciller** / Manuel González Bello / pág. 6
- **Ecós de una ciénaga** / Noel Martínez Martínez / pág. 7
- **Memorias de la sangre** / Mayra Beatriz Martínez / pág. 8
- **Voces de la isla más pequeña** / Jane McManus / pág. 9
- **Al pie de las raíces** / Lenay Blasón Borges / pág. 10
- **Piedra de toque espiritual cubana** / Blancamar León Rosabal / pág. 11
- **«Gracias a los amigos»** / pág. 11
- **ALREDEDOR DEL CENTRO** / pág. 12



una obra  
para Pablo

«Gracias a los amigos» en la pág. 11

# CASTELLANOS, EL MEMORIOSO

Hace un año, cuando pensábamos en nombres para integrar el Comité Asesor de nuestro Centro, el suyo apareció como un hecho felizmente inevitable. Si una de nuestras labores fundamentales iba a ser la de alentar el rescate y la conservación de la memoria, cómo iba a faltar Orlando Castellanos, periodista sagaz, entrevistador incansable: memorioso.

Ahora, cuando armamos este nuevo cuaderno de nuestra Colección, dedicado a ese tema, lo tenemos otra vez aquí, entregando una simbólica y valiosa donación al Fondo de la Palabra de nuestro Centro.

Hemos querido aprovechar entonces la ocasión para pagarle, además, con su propia inquisitiva moneda. Castellanos ha pasado más de la mitad de su vida sentando a la gente en una silla, o acorralándola en el vestíbulo de un hotel, o acomodándole un micrófono en el estudio de una emisora para iniciar un rito repetido y diferente: buscar (y encontrar), a lo largo de una conversación que algunos llaman entrevista, el hilo de una profesión o de una vida, los caminos de una trayectoria artística o política, los misterios de las costumbres cotidianas o la revelación de un hecho perdido en la memoria.

Esa es la palabra clave: memoria. Castellanos ha sabido encerrarla fiel, cuidadosamente en cientos de cassettes de sonido, después de esparcirla por el mundo, en forma de excelentes programas de radio durante varias décadas. *Formalmente informal*, como el título de su espacio más escuchado, este periodista de raza, ha conversado con media humanidad para entregar esas palabras a la otra mitad, y en esa labor paciente y entusiasta y tesonera, nos ha enriquecido a todos.

Para que no digan que las palabras se las lleva el viento (aunque eso depende de qué palabras y de qué viento estemos hablando), Castellanos

ha reunido además algunas de esas conversaciones en forma de libros. *Palabras grabadas* se titula el que acaba de aparecer en la Colección *La rueda dentada* de la UNEAC, por el que desfila una docena de escritores, pintores, músicos y cineastas, reanimando las frases que una vez dijeron delante del micrófono.

Está bien que queden también en forma escrita estos pedazos de la memoria cultural de la nación, y que muestren, al mismo tiempo, el oficio de un periodista despierto e inteligente, culto e indagador, es decir, de un periodista. No sería inútil proponer, creo, que cada vez que alguien vaya a fatigar la página con una frase marchita, con una consigna desgastada, con un adjetivo que perdió su filo, recuerde el fulgor que puede tener este oficio cuando se ejerce con la pasión, la cultura y la honestidad con que lo ha hecho Castellanos, el Memorioso.

Le pagamos, decía, con la propia indagadora moneda. Aquí está el cuestionario que preparé, a cuatro manos con Mayra Beatriz Martínez, para que Castellanos, el Memorioso, se sienta por esta vez en el banquillo de los que responden y nos deje lo más valioso: las palabras o las frases que completan esta conversación interminable. No quisimos hacerle esas preguntas que obligan a narrar la vida en cuatro párrafos ni aquellas que buscan definiciones académicas sobre los avatares del oficio. Quisimos esto, apenas: ofrecer una sugerencia, una pista, abriendo una ventana o haciéndole recordar un instante, para que nos devuelva un fragmento de su memoria, en esta entrevista que algunos debieran llamar conversación.

## “QUIERO VER LA FELICIDAD, LA PAZ, LA VIDA”

*¿Qué lee siempre?*

**O.C.:** De acuerdo con los clásicos debo ser muy mal lector. Desde pequeño leo de todo. De niño leía desde los programas de los cines Principal, Iriondo y Carmen, allá en mi pueblo, Ciego de Ávila. Hasta *Las ruinas de Pompeya*, pasando por los diarios y revistas recibidas en la casa, que eran desde el reaccionario *Diario de la Marina* hasta el comunista *Hoy*.

Gracias a esa sed de lectura que aprendí de mi padre. desde los seis años seguí paso a paso los acontecimientos de la Guerra Civil Española y luego la Segunda Guerra Mundial. Leo de todo, pero prefiero la historia.

*¿Quién es su personaje inolvidable?*

**O.C.:** Son varios. Pero se me pregunta en singular y así respondo: Antonio Guiteras.

*¿Qué le gustaría ver por su ventana al amanecer de cada día?*

**O.C.:** Esto me trae a la memoria que hace muchos años cumplía una misión de trabajo en Praga. Todas las mañanas, a lo largo de las cuatro estaciones, al levantarme descendía la cortina de un amplio ventanal desde donde

admiraba un paisaje de esos que dan tranquilidad y te impulsan a recorrer la vida. Cada día, mirando mi pedacito centro europeo, recordaba nuestras verdes palmeras y el mar azul que acaricia las costas de la Isla. Una fría mañana dominical -octubre de 1962- descorrí la cortina como de costumbre: el paisaje era el mismo pero no igual. Aquel, mi paisaje matinal, se había cubierto de carros de combate, piezas de artillería, ambulancias, soldados en movimiento, aviones y helicópteros sobrevolando en la mañana gris... había estallado la llamada *Crisis de octubre* o *Crisis de los cohetes*. El de aquel domingo se convirtió en mi paisaje terrible durante varias semanas. Desde entonces al amanecer de cada día, quiero ver la felicidad, la paz, la vida.

*A usted, un apasionado de la memoria, ¿qué le gustaría olvidar?*

**O.C.:** Creo que nada. Los buenos y los malos momentos son parte de la vida, que es decir: la memoria.

*¿Cuál es la diferencia, a su juicio, entre periodista e historiador?*

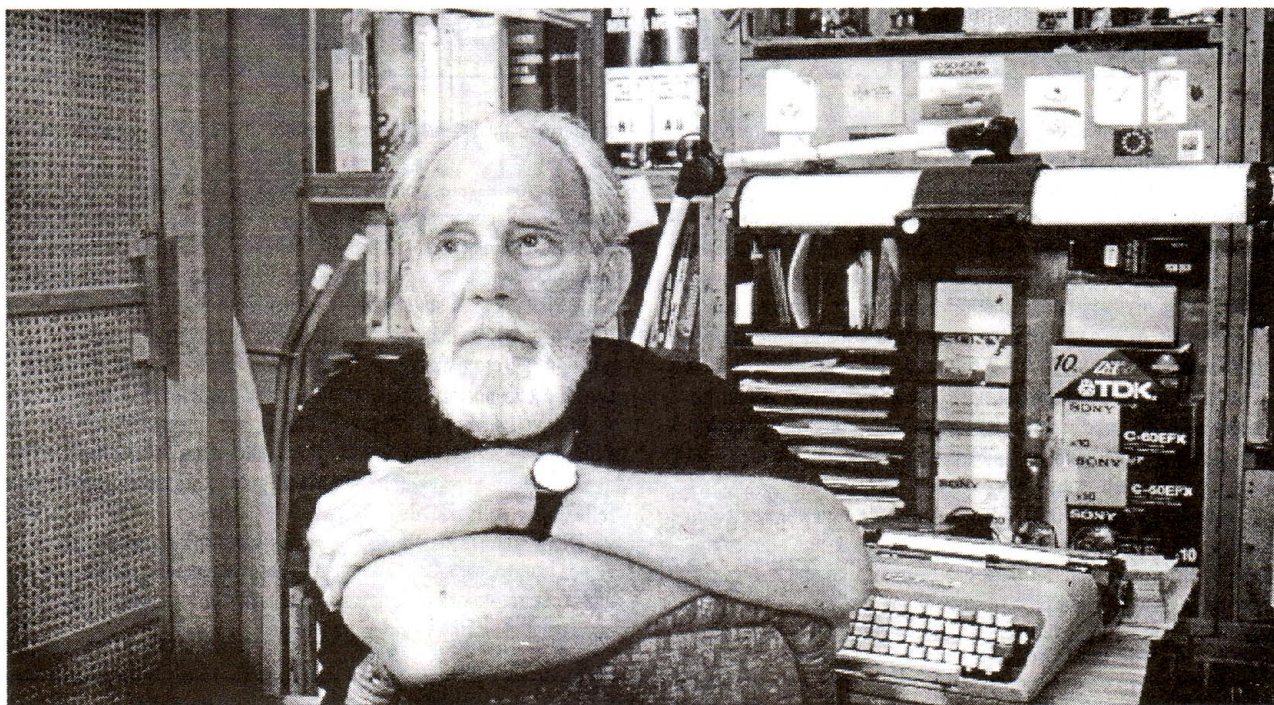
**O.C.:** El periodista relata lo que ocurre, lo que es ahora mismo. El historiador cuenta lo que ya concluyó, lo pasado, y suele usar, entre otros, materiales de buenos periodistas, quienes supieron dar datos veraces, detalles importantes.

*Y ¿cuál, entre escritor y periodista?*

**O.C.:** Ha habido grandes escritores quienes jamás redactaron una crónica, un reportaje, nunca hicieron una entrevista, mucho menos escribieron una noticia, y son brillantes. Y hay muchos escritores, quienes comenzaron en las redacciones de periódicos y revistas escribiendo editoriales, haciendo reportajes, informando a diario sobre el acontecer. Los hay de todas partes del mundo y no sé por qué, pero éstos son los escritores que más llegan a sus lectores. La diferencia debe estar en saber hacer más creíble, más humana la historia que se cuenta, por el hombre o la mujer quien primero, como periodista, se encontró con personas, hechos, realidades, que sobrepasan la ficción en el cuento o la novela.

*¿Cuál es su mejor entrevista?*

**O.C.:** Va a parecer una cosa muy personal, y lo es.



Cortesía de Borjas, Revista Habanera

¿Cuál es la diferencia, a su juicio, entre periodista e historiador?

*El periodista relata lo que ocurre, lo que es ahora mismo. El historiador cuenta lo que ya concluyó, lo pasado, y suele usar, entre otros, materiales de buenos periodistas, quienes supieron dar datos veraces, detalles importantes.*

Un día mi hijo Pablo (tenía entonces cinco años) me preguntó cómo se hacía una entrevista. Tomé la grabadora y le dije: «te voy a hacer una entrevista y te darás cuenta». Empecé a hacerle preguntas y él a responder. Todo fue un juego muy lindo en el cual también participó Manuel, el más pequeño de mis hijos, como una especie de oyente en vivo, sentadito frente a nosotros, muy callado y tranquilo (cosa ésta que parecía un milagro). Me gustó mucho lo que dijo Pablo en aquel juego de la entrevista y la guardé como un recuerdo familiar. La celebración de aquel día de los niños por la radio y la televisión, que auspiciara la UNESCO, me decidió a emitirla tres años después por *Radio Habana Cuba*. Se reportó por oyentes de casi toda América Latina y España.

*¿Cuál ha sido el entrevistado más difícil?*

O.C.: Un viejo y querido amigo, reconocido intelectual cubano, quien me concedió una entrevista para la radio, y mientras la grababa me di cuenta de que mi amigo no hablaba sino susurraba. Jamás pude transmitirla.

*¿Cuál entrevista recuerda con mayor agrado?*

O.C.: La que me concedió en setiembre de 1971

aquel gran artista cubano que fue, que es, Bola de Nieve.

*Y ¿cuál, con mayor desagrado?*

O.C.: La que grabé con un piloto filipino, un mercenario, derribado en Laos. Era, simplemente, un tipo despreciable.

*¿Cuál es su color preferido?*

O.C.: El azul en todos sus tonos.

*¿Cuál, la virtud que más aprecia?*

O.C.: La sinceridad.

*¿Cuál, el defecto que más aborrece?*

O.C.: La hipocresía.

*¿Cuál es su máxima preferida?*

O.C.: Haz bien y no mires a quién.

*En dos o tres palabras, ¿cómo definiría usted la memoria?*

O.C.: Un puente que une el pasado con el presente y el futuro.

*Usted ha reunido, durante años, un impresionante archivo de la palabra, con entrevistas y voces de centenares de personas. ¿Por qué lo hizo?*

*¿Cuál fue el sentimiento o la idea que determinó esa pasión por rescatar la memoria en forma de palabras?*

O.C.: Desde pequeño se me ocurría pensar en cuál era el tono, el metal de voz de Martí, de Maceo. Al mismo tiempo, se me iban perdiendo voces que escuchaba por la radio; por ejemplo, la de un cantante llamado Pablo Quevedo, muy famoso en la década del 30, y de quien no se registró ni una sola grabación. Un buen día, enero de 1959, se produjo el triunfo de la Revolución y pensé que a partir de ahí podía registrar las voces, ideas y acontecimientos que se iban produciendo, como una constancia para el futuro y por ahí arrancó ese archivo.

*¿A quién le gustaría entrevistar nuevamente, ahora?*

O.C.: Son tantos que no me alcanzaría el tiempo.

*¿A quién quisiera no tener que entrevistar nunca más?*

O.C.: A esbirros como aquellos de Batista, a los que entrevisté el 2 de enero de 1959.

*¿Cuál es su flor preferida?*

O.C.: Todos los hombres que lean este interrogatorio estarán de acuerdo conmigo: la mujer.

*¿Cuál es su ocupación preferida?*

O.C.: Conocer a la gente y darlas a conocer a otros. Esto es: entrevistar. ♦

# MEMORIA Y COLOQUIO DE PUERTO RICO

El patio de nuestro Centro, convertido ya en territorio para el encuentro de amigos, recibió el pasado 22 de julio a los integrantes de la Brigada de Solidaridad *Juan Rius Rivera* de Puerto Rico, quienes sostuvieron allí una larga conversación con Abel Prieto, ministro de Cultura, y otros representantes de las artes y las letras cubanas. Esta Brigada ha visitado nuestro país en seis oportunidades, invitada por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), para conocer la realidad cubana y ofrecernos su solidaridad.

Durante más de dos horas, Abel explicó la situación actual de la creación artística en nuestra isla, respondió preguntas y creó ese ambiente de intercambio fluido y abierto que deseamos incorporar siempre a estas citas.

Abel subrayó que vivimos hoy en medio de esta contradicción evidente: una eclosión de la creatividad artística y una situación crítica en el terreno material para dar respuesta completa a esa necesidad. Y dijo que era preciso apelar, una vez más, a la imaginación que ha caracterizado a nuestra cultura y a la

solidaridad de los amigos para encontrar las soluciones necesarias.

Milagros Rivera, coordinadora de la Brigada, recibió el primer ejemplar del cuaderno *Memoria* dedicado a Pablo y Puerto Rico, junto a los compañeros Rolando González Tréllez, José Estévez y Yamila Cohen, de la dirección del ICAP, quienes acompañaron a los visitantes. Esta segunda entrega de nuestra Colección incluye textos e imágenes inéditos, que subrayan la fuerte relación del cronista con la tierra donde nació y su identificación con la lucha por su independencia. Los participantes también recibieron *La hoja de Memoria*, con la que nuestro Centro les daba la bienvenida «ratificando los valores culturales e históricos que nos unen y proponiendo futuros momentos de encuentro, reflexión y solidaridad».

Nos sentimos satisfechos de que este encuentro haya servido, de alguna manera, para dar continuidad a nuestro empeño de contribuir a una necesaria atmósfera de debate y meditación en torno a la cultura y otros temas acuciantes de nuestra realidad. ♦

## LOS ORÍGENES EN EL CENTRO

En las manos del escultor boricua Ernesto Zambrana y de su esposa Laura llegó a La Habana el busto de don Salvador Brau, realizado por el joven artista en San Juan.

Participantes en el XIV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, vivieron emocionantes momentos bajo el sol de julio y agosto, asistieron a recitales, encontraron su familia cubana en el Reparto Eléctrico donde les tocó residir y quisieron dejarnos en la sede del Centro ese pedazo de los orígenes puertorriqueños de Pablo, en el busto de la recia figura de *Papador*, el abuelo entrañable.

En nuestra sala de exposiciones en la Calle de la Muralla se encuentra ya la magnífica obra artística, acompañada de esta frase con la que Pablo recordó, en su día, la significación que tuvo su abuelo en la formación ética de su personalidad: «... nací en San Juan y soy nieto -y estoy muy orgulloso de serlo- de Salvador Brau, el hombre echado hoy al olvido por sus paisanos, que cuando se vio entre el estómago y la dignidad supo ajustar su vida a esta regla que

debiera servir de guía a todos los hombres del mundo: *A los hijos hay que darles antes que pan, vergüenza...*»

Recibimos con orgullo la imagen de Don Salvador, develada por Ruth de la Torriente Brau y el artista, en presencia del luchador y poeta puertorriqueño Rafael Cancel Miranda, entre amigos y colaboradores de nuestra institución y las canciones de los jóvenes trovadores Axel Milanés y Giovanni Palma.

El Centro también coordinó la entrega de otra valiosa donación que Ernesto quería realizar en La Habana: un busto del patriota boricua Eugenio María de Hostos que el artista había prometido a Silvio Rodríguez durante su visita a Puerto Rico el pasado mes de marzo, cuando ofreció el *Concierto para una nación* junto a Roy Brown. Silvio, miembro del Círculo de Amigos de nuestro Centro (que es una forma de decir: amigo de siempre), recibió en sus estudios *Ojalá* esa hermosa muestra de hermandad caribeña. ♦

*Para la defensa de la cultura*

## POR ESCRITORES... POR EL MAÑANA DEL MUNDO

De nuevo el Centro llenó su espacio con voces amigas. En nuestra sala de conferencias el primero de julio pasado, tuvo lugar el coloquio *Presencia Cubana en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*, en conmemoración de aquel estremecedor evento que se celebrara en plena Guerra Civil, en las ciudades españolas de Valencia, Madrid y Barcelona -y también en París- del 4 al 18 de julio de 1937, y que congregara como nunca antes ni después a las más grandes plumas del planeta -diversas en su estilo, semejantes en su afán de justicia social.

Dedicamos esta cita conmemorativa, que también tuvo como organizadores a la

Fundación *Nicolás Guillén*, a homenajear a la tremenda delegación que aportó esta pequeña isla: Marinello, Alejo, Nicolás, Pita, Leonardo Fernández Sánchez.

Las siempre mágicas palabras de Eusebio Leal, dejaron abiertas las puertas al mundo de la memoria. En apretado programa escuchamos las ponencias *Un Congreso memorable*, de Angel Augier, expuesta por Nicolás Hernández Guillén, presidente de la Fundación *Nicolás Guillén*; *Juan Marinello y Nicolás Guillén, delegados al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*, de Carmen Gómez, leída por Manuel Corrales, director de la Casa Memorial *Juan Marinello*; *Leonardo Fernández Sánchez*,

*imagen y presencia*, de Fernando Martínez Heredia; *Nicolás Guillén: su prosa durante de Guerra Civil Española*, de Nuria Nuiry; *Félix Pita Rodríguez: de los cañonazos de Brunete a los fuegos artificiales de Palau*, testimonio de su compañera Angela de Melo, y, al cabo, Víctor Casaus evocó el itinerario de Alejo Carpentier entre los escenarios de resistencia y combate de la *España bajo las bombas*.

Con un concierto *A guitarra limpia a la sombra de las yagrumas del patio*, del trovador Raúl Torres, concluía nuestro coloquio. No así la urgencia del tributo permanente -tal y como lo predijo Marinello en su alocución de aquel 6 de julio- a todos «los escritores internacionales muertos en el frente de la libertad», por «el mañana del mundo». En tal sentido, sabemos que continuamos sesionando. ♦

## PROGRAMA MEMORIA 1997

*El Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, convoca a la segunda edición de su Programa Memoria, dedicado al rescate de temas de la realidad cubana contemporánea que constituyan patrimonio de la Nación.*

### Bases

1. Podrán participar investigadores, escritores, periodistas, historiadores, sociólogos y otros especialistas residentes en el país.

2. Se presentarán proyectos de investigación testimonial y de Historia Oral que se encuentren incluidos en estas amplias zonas temáticas:

a. *Ecos de la República*: Propone un acercamiento a la nación desde principios de siglo hasta 1959, mediante testimonios orales que contribuyan al mejor conocimiento de ese extenso período, desde cualquiera de sus ángulos: histórico, social, cultural.

b. *La creación en la voz*: Incluye trabajos investigativos basados en entrevistas sobre la vida y la obra de intelectuales cubanos, en los que se subrayarán los aspectos biográficos personales, el contexto de la época y la metodología y la poética de su obra creadora.

c. *Las voces que nos rodean*: Comprende investigaciones testimoniales sobre temas significativos de nuestra realidad desde 1959 hasta hoy.

3. El proyecto debe incluir una descripción del tema propuesto y una fundamentación de su trascendencia cultural. Cada aspirante puede presentar hasta tres proyectos, dentro de las categorías establecidas.

4. El proyecto debe ser presentado en original y dos copias y no ha de exceder las cinco cuartillas de extensión. El autor incluirá en el envío su nombre y apellidos, dirección

particular, número de teléfono y un breve *curriculum vitae*.

5. Los proyectos serán enviados a:

Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, Programa Memoria, Apto. 17012, Habana 17, C.P. 11700, Ciudad de La Habana, o entregados en la sede del Centro: Calle de la Muralla No. 3, La Habana Vieja, antes del 31 de octubre de 1997. También pueden ser enviados por correo electrónico a estas direcciones:

vcasaus-infomed.sld.cu,  
vcasaus-colombus.cu, vcasaus-artsoft.cu.

6. El jurado, integrado por tres reconocidos especialistas designados por el Comité Asesor del Centro, dará a conocer su fallo durante la primera quincena de diciembre de 1997. La decisión del jurado será inapelable. No se devolverán los originales presentados.

7. El jurado seleccionará cinco investigaciones, que serán financiadas por el Centro, de modo que sus autores puedan dedicarse durante seis meses a la realización de sus proyectos. El Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau publicará las obras testimoniales o de Historia Oral que surjan de esos trabajos investigativos, siempre que reúnan la calidad necesaria y sean presentadas a más tardar un año después de concluida la investigación.

8. Los autores se comprometerán a entregar al Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau todo el material grabado, con su correspondiente transcripción, que enriquecerá el Fondo de la Palabra, archivo de fuentes orales creado por el propio Centro. ♦

## COLOQUIO EL TESTIMONIO A LAS PUERTAS DEL SIGLO XXI

Nuestro Centro convoca a escritores, periodistas, historiadores, investigadores y otros especialistas, a este Coloquio, que debatirá sobre la problemática del género testimonial y sus relaciones con otros lenguajes expresivos y diversas zonas de la realidad, a partir de tres temas fundamentales:

*Vida, pasión y suerte del testimonio*, que abarcará los trabajos teóricos sobre el género: su origen, desarrollo y estado actual, así como las principales tendencias del testimonio en América Latina y en Cuba.

*Testimonio y oralidad*, que incluirá ponencias y debates sobre la importancia y el desarrollo de las investigaciones, que propician el rescate de los valores de la oralidad.

*Testimonio e historia*, que discutirá trabajos que aborden los vínculos entre el testimonio y la historia, y favorezcan el debate acerca de las aproximaciones y las diferencias entre ambos.

El Coloquio se celebrará en la sede del Centro: Calle de la Muralla No. 63, La Habana Vieja, durante los días 11, 12 y 13 de noviembre de 1997.

Las ponencias no deben exceder las 15 cuartillas de tamaño legal, escritas a dos espacios. Cada ponente dispondrá de 15 minutos para la exposición de su trabajo.

Las propuestas temáticas deben entregarse personalmente en la sede del Centro o enviarse a esta dirección: Apto. Postal 17012, C.P. 11700, Habana 17, Ciudad de La Habana, antes del 15 de septiembre de este año. Las ponencias se harán llegar, para su reproducción, antes del 15 de octubre, preferiblemente escritas en computadora. También pueden ser enviadas, por correo electrónico, a las siguientes direcciones: vcasaus@artsoft.cult.cu, vcasaus@colombus.cu o vcasaus@infomed.sld.cu. ♦

## CULTURA CANARIA EN CUBA EMIGRACIÓN DESDE “LAS AFORTUNADAS”

*Una presencia que data  
en Cuba desde  
la propia Conquista y  
Colonización*

Los disímiles significados e interinfluencias entre las culturas canaria y cubana, asumidos desde la perspectiva de la historia oral, al parecer no han contado hasta el presente con estudios que permitan guardar para la memoria de la nación cubana la multiplicidad de matices con que el canario nativo y descendiente ha mantenido viva y, a la vez, amalgamada en el complejo proceso multiétnico cubano su identidad como grupo migrante.

El presente trabajo de investigación *Presencia e influencia de la cultura canaria en Cuba*, tiene como esencial finalidad la de preservar la memoria colectiva de los canarios mediante su palabra y del conjunto de expresiones culturales: costumbres, tradiciones y mitos, que, conservados en distintas regiones del país, constituyen punto de partida para descubrir los procesos socioculturales con los cuales los emigrantes canarios y sus descendientes se incorporaron al entorno cubano, sobre todo desde fines del siglo pasado y primeras tres décadas de la presente centuria.

Las fuentes documentales consultadas permiten



aseverar que esta presencia en Cuba data desde la propia conquista y colonización españolas, aunque es fundamentalmente en el siglo XVIII -definitorio en cuanto al surgimiento de la nacionalidad- que la emigración desde “Las afortunadas” -en especial desde La Palma, Tenerife y Gran Canaria- se hace preponderante respecto a migraciones procedentes de otras regiones de la Península.

Los canarios, conocidos en esta tierra como “isleños”, se asientan en su mayoría en áreas rurales, asociados, tal vez, al hecho de que originalmente han vivido siempre de su vinculación con la tierra y de la actividad agrícola en general. Así, el campo cubano acogió con beneplácito a aquellos primeros inmigrantes, quienes en breve tiempo convirtieron sus parcelas en sinónimo de riqueza y esplendor.

Un rasgo importante de esta migración es que tuvo un marcado carácter familiar y endogámico, elementos decisivos para la formación del campesinado blanco cubano y para la construcción que el imaginario criollo tejió sobre el “isleño”, a

quien diferenció expresamente del resto de los españoles.

La mujer canaria, por otra parte, fue factor esencial en la trasmisión de costumbres, hábitos, valores y modos de vida del sistema cultural que ellas traían de sus islas y que se encargaron de reproducir en el ámbito de la familia con su memoria oral, las fiestas, la culinaria, el habla y la imaginería popular.

Nuestro proyecto parte del hecho de que en la formación del cubano hay una porción canaria importante. Lo “isleño” está presente en nuestra cultura. Los canarios conocieron de nuestros poetas, expresiones literarias, musicales y plásticas y nosotros de las de ellos. Huellas que se palpan no sólo en el laboreo de los campos de Cuba, sino también en palabras que trajeron los abuelos y bisabuelos y que hoy forman parte de nuestro lenguaje, tradiciones, costumbres, bailes, cantos, juegos e idiosincrasia.

Debido a la edad avanzada de la mayor parte de los canarios -originarios de aquellas islas-, que hoy vive en Cuba, es urgente apresurar los trabajos de selección de testimonios y realización de entrevistas, procesos que se dificultan por el hecho de que, aún cuando el foco principal de asentamiento se localiza hacia la zona central del país, existe una enorme riqueza testimonial en otras áreas geográficas, que resulta prácticamente imposible de abarcar, al menos por el momento.

Actualmente nos encontramos en la etapa de búsqueda y localización de testimoniantes en zonas que comprenden la parte central y occidental del territorio.

Con esta investigación pretendemos acercarnos a la nación desde las tres primeras décadas del siglo XX, mediante testimonios orales capaces de evidenciar la presencia e influencia de la cultura canaria en Cuba y, a la vez, dar a conocer la realidad del canario en ésta, su tierra de adopción. ♦

M a n u e l G o n z á l e z B e l l o

## EN BUSCA DEL CANCELLER

*No hubo para él mejor trinchera,  
ni hubo hombre mejor para esa trinchera.  
Raúl Roa, canciller de Cuba*

Su palabra era un huracán que batía el rostro del enemigo y alentaba con aires renovadores al amigo. Sus discursos en las tribunas internacionales, ya fuera la OEA o la ONU, resultaban lecciones de historia, moral y ética política.



Del lenguaje culto a la frase popular. Un ajíaco del verbo y una fiesta del habla. Y la mano inquieta reafirmando lo dicho.

No era otro, sino el mismo que en los convulsos 30 gritó en la manifestación

estudiantil. El mismo que conoció de la cárcel sombría y fecunda, cerradora y abridora de puertas. El mismo que en Estados Unidos, con Pablo, siguió sujetando los hilos de la revolución que se había ido a bolina.

La continuidad de una vida-historia, que ahora, con la revolución triunfante retornaba a la alborada para involucrarse en nuevas escaramuzas, con la voz y la acción en ristre para defender la dignidad.

No hubo para él mejor trinchera, ni hubo hombre mejor para esa trinchera. Raúl Roa, canciller de Cuba.

¿Qué había detrás del discurso? ¿Cómo fue edificando un nuevo Ministerio de Relaciones Exteriores, el que necesitaba la revolución humana y asediada? A responder esas preguntas, en síntesis, se encamina mi proyecto *Los combates del Canciller*.

Esos combates serán contados por sus compañeros de pelea. Desde aquí los convoco a que abran sus memorias para juntos todos, como en un gran coro, armar la historia del Doctor, del Viejo, del Ministro, del Canciller. Díganme cómo hizo para formar a su gente, cuéntenme qué ocurrió en San José de Costa Rica, evoquen los días de Girón en la ONU, relátenme cómo dirigía las reuniones, entréguenme cuanta anécdota sirva para dibujar su figura de hombre, su altura intelectual, su sabiduría de jefe. Y si registren sus archivos

personales en busca de cualquier anotación suya o de alguna carta que pueda ser útil al proyecto. Animen a los otros a que aporten lo suyo, llámenlos ahora mismo y díganles: hay un periodista que está investigando sobre la trayectoria de Roa como canciller, llámalo al 61 4837 ó al 81-9832 y dale tu testimonio.

¿Y qué les parece si juntos localizamos a quienes lo apoyaron o se le enfrentaron en la OEA y en la ONU? Sería interesante saber incluso la visión de los vencidos.

En eso ando: buscando la memoria sobre Roa. Que lo sepan quienes lean este texto y quieran contribuir.

¿A dónde va a un pueblo que no conoce a sus héroes? ¿En qué plataforma descansa su futuro? Por eso hay que rescatar la memoria y mantenerla en constante fuego.

Busquemos al canciller para que ande vivo entre los jóvenes y nos siga alentando a los más viejos. Que mucha falta nos hace en tiempos en que la diplomacia sigue siendo escenario de combates. ♦

No e l M a r t í n e z M a r t í n e z

## MISERIA, INCOMUNICACIÓN, ABUSO Y MUERTE ECOS DE UNA CIÉNAGA

*En cualquiera de los puntos  
de esa amplia zona,  
aparece una voz que cuenta*

La Ciénaga de Zapata es un sitio que marca a sus habitantes con un sello particular. Humildes, hospitalarios, aficionados al punto guajiro, conocedores del monte, expertos fabricantes de carbón, jugadores de dominó, apasionados por las peleas de gallos finos, cazadores osados de cocodrilos, jutías y venados y cuentistas por naturaleza; estos atributos hacen a los campesinos que habitan esa vasta región pantanosa del sur de Matanzas ser guajiros diferentes, distintos del resto de los hombres del campo cubano: sencillamente cenagueros.

Preterida por los políticos y gobiernos de la República, los que apenas destinaron recursos para asegurar la vida de quienes se aventuraban a deambular por aquellos montes, la Ciénaga de Zapata fue escenario de una lucha individual y colectiva por la supervivencia ante una naturaleza pródiga en valores pero renuente a dejarse arrebatar sus tesoros -mosquitos, jejenes, cocodrilos, inundaciones, incomunicación, enfermedades, abusos y olvido- escollos que los cenagueros tuvieron que enfrentar por años.

Mi proyecto *Memoria de la Ciénaga de Zapata en el periodo de la República*, ha permitido indagar en los recuerdos de los cenagueros que fueron protagonistas de aquella lucha contra las adversidades que imponía el medio natural y la acción despiadada de dueños y contratistas, quienes hicieron de aquellos montes un escenario de miseria y muerte.

Aquellos años difíciles dejaron huellas muy profundas en las gentes de esta inhóspita región,



curtidas por los sinsabores de la vida. Francisco, Zoila, Manuel, Ofelio, Lucía, Juan, son nombres que junto a apodos como el Moro, el Gallego, Brisquilla y muchos más, van formando una tupida madeja de recuerdos, anécdotas y vivencias, que se guardan en la memoria.

En cualquiera de los puntos de esa amplia zona aparece una voz que cuenta una historia personal o un recuerdo imborrable, como el de Francisco Ricardo, un mulato desgarrado y cultivador de la cuarteta criolla: «Cortábamos leña y hacíamos carbón a bajo precio, te pagaban una miseria por un saco de carbón. Labrábamos traviesas para los centrales y así no vivíamos, sino malvivíamos. Ahora dicen que hay Período Especial, yo quisiera que la juventud de hoy estuviera en aquella época para que viera el período especial que había. Por ejemplo, nosotros llegamos a comer fruta bomba sancochada por la familia que somos; todos huérfanos, no conocíamos nada, analfabetos».

En su mayoría, así son los testimonios de esos quienes peinan canas y llevan las manos encallecidas y el rostro estrujado por el duro accionar del hacha y las noches en vela junto al horno carbonero, única esperanza por muchos años para zafarse del hambre, el fastidio y la soledad de la ciénaga.

Llenos de emoción muchos de esos cenagueros traen al presente sus recuerdos. Así lo hizo Nicolás Rodríguez, un anciano de 86 años, todos vividos en la Ciénaga de Zapata, quien con rabia y llanto en

sus cansados ojos invoca aquellos duros tiempos: «¡Aquí se vivía de milagro, coño!».

Unos tras otros los testimonios van sacando a la luz la realidad de los carboneros, leñadores y pescadores, hombres y mujeres que no tuvieron otra oportunidad que enfrentar su vida por el lado más oscuro. De esta manera están recogidas decenas de historias; madres con ocho y nueve hijos en medio del monte; enfermos que morían por no poder pagar el único carro de línea que entraba en aquellos pantanos; robos y atropellos de quienes se aprovechaban de la ignorancia; nostalgia por los muertos; añoranzas por un médico o un maestro. Un cúmulo de recuerdos que forman una historia colectiva en peligro de desaparecer por el paso del tiempo y la muerte de sus protagonistas.

El proyecto se adentra en ese mundo, que es la vida de los cenagueros, de los auténticos, de aquellos que según su propio decir «son nacidos y criados en la Ciénaga», y de aquellos otros empujados por no se sabe cuántas causas y que fueron a poner sus huesos en esos lodazales llenos de historias de piratas, barcos negreros, tesoros escondidos y esperanzas. Allí están, aunque casi desaparecidos, los gallegos; gente trabajadora venida del otro lado del Atlántico con la aspiración de hacer dinero y volver a la aldea donde dejaron a la madre o a la novia y a quienes la vida les jugó la mala pasada de borrar sus huellas en el camino de regreso, como dijo con sus noventa y tantos años el gallego Carballo: «...vine buscando fortuna, tratando de compararlo todo con aquello y al final me jodí, me quedé con los recuerdos nada más...».

Por esa ruta marcha este proyecto, escurriendo en los recuerdos para mostrar a los más jóvenes la dura realidad que vivieron otros y que hoy no es posible encontrar en la Ciénaga de Zapata, llena de escuelas, médicos, carreteras, luz eléctrica y múltiples beneficios que ni en sueños entraban en esos montes durante la República nacida en 1902 bajo la tutela del Norte y la acción de «generales y doctores».

Los años son el peor enemigo para la memoria. Ante el peligro del olvido la sentencia salió de los labios de un viejo cenaguero: «¡Qué va!. los que estamos vivos no lo permitimos. Hay que enseñar, saber apreciar por todos los procesos que pasamos otros. Pero que se hunda la tierra antes de que vuelva otra vez el pasado. ¡Qué se hunda la Ciénaga!».

## VETERANOS CUBANOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA MEMORIAS DE LA SANGRE

*Después de tanta retórica épica  
¿podremos hallar las  
humildes respuestas imprescindibles?*



Mil cubanos, en 1936, comenzaron a cruzar el océano. Llegaban a España para ponerse en peligro por ser seres humanos absolutamente desconocidos. La cuarta parte nunca regresó a casa. Muchos desaparecieron simplemente, esparcidos por la metralla o cubiertos por la nieve o confundidos, miembros con miembros, cabellos sobre cabellos, en las inmundas-venerables-amargas fosas colectivas. Qué iban a buscar tan lejos, qué hallaron o qué perdieron en la desgarrada tierra ibérica. A qué fin de camino no pudieron llegar, o a qué estatura de alegría se consideraron dignos a partir de entonces.

Han de contestar por todos ellos, los de la sobrevivida ganada a puro plomo y pesadilla. ¿Pero acaso aún, después de tanto discurso repetido, de tanta retórica épica, podremos hallar las humildes respuestas imprescindibles?

Ese es el propósito del proyecto de investigación *Los voluntarios de la libertad en la historia de Cuba*: ubicar en el decursar de la conciencia nacional a aquel conjunto numeroso de combatientes involucrados en la Guerra Civil Española, salidos de las entrañas del pueblo y devueltos a ella, a partir del abordaje de sus percepciones personales, sentimientos y valoraciones, de su posición y conducta social antes, durante y después de lo acaecido.

Se parte del presupuesto de que la situación en la Cuba de inicios de los 30 fue la que condicionó en los jóvenes de entonces -hombres y mujeres, de variada extracción social y diversidad política dentro del pensamiento progresista- una respuesta internacionalista a una situación que tal vez en otro momento podría haber resultado ajena. La nuestra en la G.C.E., no se trató de una participación común sino excepcional, tanto en número como en intensidad. Todos los implicados habían experimentado el clímax del movimiento revolucionario

-con la caída de Machado en el 33- y, también, el aplastamiento de esa admirable efervescencia logrado por el sanguinario gobierno proimperialista Mendieta-Batista del 35.

Esta violenta reacción interna, se correspondía perfectamente con la que estaba desarrollando el imperialismo mundial: el fascismo era apenas la expresión más agresiva. En general la aspiración era la instauración de dictaduras terroristas encargadas de reprimir toda manifestación democrática, incluso de índole burguesa. Y si frente al fascismo tuvieron que agruparse la URSS, el movimiento obrero revolucionario internacional, los partidos comunistas y todos los que aspiraban a la paz, entre nosotros, internamente, se gestó un movimiento obligadamente subterráneo de unión entre obreros, estudiantes, intelectuales y, sobre todo, de los comunistas en clandestinaje, quienes a escala nacional aspiraban a recuperar, al menos, los más elementales derechos democráticos.

Al estallar la sublevación fascista en España y ponerse en peligro la República, la disyuntiva pudo ponerse al fin sin embozo sobre el tapete: dictadura o democracia. Defender la democracia en España era lo mismo que oponerse a la dictadura en Cuba. La agitación política desatada en torno a la ayuda al pueblo español contribuyó a la paralela recuperación de la unidad revolucionaria interna, que comenzó a reflejarse en hechos concretos.

La mayoría de los «voluntarios de la libertad», quienes habían logrado regresar, se insertaron en este proceso: se sumaron a las acciones que la izquierda volvía a protagonizar en el país. De ahí que los cuestionarios, dirigidos a la treintena de

sobrevivientes, aborden el tema, insistiendo, por supuesto, en los porqué y los cómo: en los matices más subjetivos de su participación específica en estos acontecimientos y en aquellos que posteriormente se relacionaron con el triunfo del 59.

La bibliografía existente vinculada al tema, ha resultado mayormente profusa en datos, cuidadosa y reveladora en cuanto al aspecto factual del fenómeno: personajes, hechos, fechas y escenarios ha sido esclarecidos con marcado afán objetivo y suma acuciosidad. En cambio, ante ese abrumador trabajo de precisión y cotejo, ha sido menor la atención dirigida hacia el aspecto más subjetivo y personal del evento, hacia la particular representación y estimación que hacían esos individuos no sólo de los hechos de la guerra propiamente dicha, o de la historia anterior o posterior a ella, sino del resto de la realidad que constituía su entorno. La delicada labor de mediación entre esas voces que cuentan, ya no hechos históricos sino sus mismas vidas, ha de ayudar a que logremos colocarnos efectivamente en su propio ángulo de percepción.

La investigación aspira a recoger en lo posible estas vivencias psíquicas, aunque se presuponen sujetas a lógicas mutilaciones en la memoria de los testificantes, quienes rondan o pasan de los 80 años o -lo que sería más lamentable- enturbiadas o desfiguradas por los repetidos discursos que cada uno de ellos ha venido conformando. Las historias de vida narradas que puedan rescatarse, serán como hilos diversos que habremos de hacer coincidir en el tejido de una misma trama: van a contribuir a esclarecer cómo era su comprensión de la responsabilidad social asumida y ayudarán a delimitar su aporte como grupo humano en la conformación de este peculiar modo de percibir, conceptualizar y representar el mundo que caracteriza *lo cubano*. ♦



# HISTORIA ORAL DE LA ISLA DE LA JUVENTUD VOCES DE LA ISLA MÁS PEQUEÑA

*En busca de la historia intrigante de la isla,  
documentada siglo tras siglo por exploradores, piratas, naturalistas,  
historiadores, folkloristas, viajeros, poetas...*

A pesar de su posición única en la historia general de Cuba, la isla más pequeña al sur de la grande ha sido prácticamente marginada por los escritores contemporáneos. Ahora, su historia fascinante toma vida en entrevistas grabadas con la gente común, que cuenta sus experiencias comunes como residentes de la antigua Isla de Pinos, hoy de la Juventud, durante este siglo. Algunos son testimonios finales, hechos poco antes de la muerte. La mayoría demuestra una fuerza pionera propia de los colonizadores de una isla que todavía parece en algo un puesto fronterizo. Todos agregan textura y perspicacia a las fuentes documentales.

## El contexto histórico

Durante el primer cuarto de este siglo, los norteamericanos-especuladores, hombres de negocios, agricultores y colonizadores-compraron las tierras de la Isla de Pinos con la firme convicción de que este territorio iba a convertirse pronto en otro estado de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, llegaron pobres jamaicanos y caimaneros para ganarse la vida como pescadores, campesinos o domésticos. En 1925, después de la demorada aprobación por el senado estadounidense del tratado reconociendo a la isla como territorio cubano, la mayoría de los terratenientes y exportadores norteamericanos se retiraron; y al año siguiente un ciclón devastador aceleró el éxodo. Entonces, los inmigrantes japoneses se quedaron como agricultores principales, vendiendo sus productos a los vecinos y, a veces, a La Habana.

Sin embargo, continuó la influencia norteamericana hasta la década de los 60, cuando se rompieron las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos. En 1931 se había terminado la construcción del Presidio Modelo, gemelo de uno de Joliet, Illinois, y con espacio para 5 000 reclusos comunes. Entre 1931 y 1935, el dictador Gerardo Machado mandó a esta cárcel a más de 500 presos políticos, entre ellos a Raúl Roa y Pablo de la Torriente Brau. Ahí, durante la segunda guerra mundial, se encarcelaron todos los hombres japoneses inmigrantes y una selección de alemanes e italianos; mientras que en la cercana base de la fuerza aérea y naval de los Estados Unidos sirvió



como punto de partida para perseguir los submarinos alemanes en las aguas vecinas. En el mismo Presidio Modelo, Fidel y otros sobrevivientes del ataque al Cuartel Moncada en 1953, fueron detenidos. Después la isla se convirtió en zona franca con turismo abierto. La década de los 50 culminó con la inauguración del lujoso hotel Colony, justamente para que los rebeldes triunfantes lo ocuparan a principios de 1959.

El puñado de norteamericanos que se quedaron fueron subordinados a una nueva ola de «extranjeros», jóvenes de otros lugares de Cuba, quienes llegaron para trabajar en el desarrollo agropecuario, estudiar en las escuelas secundarias construidas por toda la isla o realizar su servicio social en cualquier campo necesario. A partir de 1978, se cambió el nombre oficial del territorio, denominándolo desde entonces Isla de la Juventud. El ambiente cosmopolita se reforzó con la incorporación a las aulas de estudiantes provenientes de varios países africanos, asiáticos y latinoamericanos.

Entre 1960 y 1997, la población permanente de la pequeña isla aumentó de 11,000 a 85,000 habitantes, con probabilidad de mantenerse más o menos igual en el futuro cercano, debido al bajo nivel de nacimientos, fallecimientos y migración, junto a la escasez de empleo.

Cuando visité la isla por primera vez en la década del 60, parecía tener un campamento de jóvenes por cada campo. Yo pasé algunos días en un albergue de muchachas de Oriente -algunas felices y otras añorando a sus familiares. Ellas adornaron sus catres con muñecas y amoldaron con tenacillas su pelo antes de marchar al campo para excavar huecos.

Quince años más tarde, los árboles cítricos sembrados en aquellos huecos florecían y los estudiantes ya recogían la fruta.

## La historia oral

Escapé a Nueva Gerona en busca de la historia intrigante de la isla, documentada siglo tras siglo por exploradores, piratas, naturalistas, historiadores, folkloristas, viajeros, poetas y oficiales con distantes intereses. Conoci en la capital municipal a Magaly Reyes, delegada del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos y del Poder Popular; y al historiador Juan Colina, ambos colaboradores insustituibles en mis investigaciones. Visité la isla en varias ocasiones hasta tomar la decisión que me era necesaria una estancia prolongada. Entonces, en compañía de mi complaciente *dachshund* Rufus, embarqué mi Lada en el barco para la isla y mi esposo Bill Brent arribó en avión. Fue la primavera de 1989 y se podía percibir solo el punto superior del iceberg de desmoronamiento.

Las *Voces de la Isla de Pinos y de la Juventud*, grabadas durante una década (1986-1996) se refieren a un siglo de su historia. Algunas de ellas hablan de un período tan lejano como la primera década del XX, en entrevistas que representan el último -y a veces el único- testimonio dado. Estas historias orales me las contaron cubanos, norteamericanos, canadienses, caimaneros, jamaicanos, japoneses y polacos residentes en la isla durante varias o todas las décadas de este siglo.

## Organización de los materiales

Por tema y etapa, el siglo XX en la Isla de Pinos y de la Juventud, se divide aproximadamente en tres épocas: «La ocupación norteamericana (1899-1926)», «La larga depresión (1926-1959)» y «Sueños y realidades (1959-2000)». Las dos primeras partes están en borrador y la última, en fase organizativa, con la investigación a mano -todo en inglés. La presentación completa en inglés se espera terminar entre junio y julio. Además de una amplia documentación basada en fuentes escritas como marco para el testimonio oral, propongo agregar un anexo de fechas significativas, desde 1492 hasta el presente, y una bibliografía extensiva.

En cuanto a los archivos de *Memoria*, las grabaciones y sus transcripciones acompañarán al texto escrito.

## LA IMAGINACIÓN DE UNA COMUNIDAD AL PIE DE LAS RAÍCES

*Llegar a La Patana es recorrer  
el último trecho de un camino que no lleva  
a ningún otro lugar*



Habla de historias, de vivencias y recuerdos que se cuentan tranquilamente en cualquier noche oscura «como boca de lobo», en cualquier inocente velada serrana con la gracia de los cafetales y los grillos. Para mí tienen el significado de lo exótico y lo perdido, para otros de lo indescifrable y lo repetitivo. Se trata para algunos de un proyecto, *Raíces: la imaginación de una comunidad*, para otros, ser reconocidos y apreciados en su cultura. Mucho se puede argumentar de estos pedazos de historia enlazados caprichosamente en un lugar común: la memoria. Es mejor presentarla a ella, entonces, como fundamento de este proyecto, que busca indagar en las representaciones sociales y las producciones espirituales de las comunidades rurales cubanas, tomando como referencia un poblado de la región de Gran Tierra o Maisí.

Es la memoria social «una forma de conocimiento, socialmente elaborado y compartido, con una orientación práctica hacia la construcción de una realidad común en un conjunto social» (Jodelet, 1991, 31). Ella relaciona un campo de contenidos más lejano a los individuos particulares y más emparentado con las generaciones y las épocas, las cuales, por sí mismas, son construcciones mentales.

Es por esto que buscamos reunir los restos de esta memoria, que agoniza con los cambios de mentalidades a partir de los procesos de modernización y mediación. Algo más que una antología sin dejar de serlo. Un esfuerzo en el conocimiento de los fragmentos de identidades locales que aún funcionan como tal y que se estructuran a partir de estas construcciones, de estos recuerdos. El proyecto *Raíces...* establece lineamientos metodológicos que definen la acción propuesta como *participativa*. Para esto toma como base la corrección de actitudes negativas en la formación de los pobladores rurales, como puede ser la pérdida de la autovaloración histórica, producto de una enseñanza globalizante de la Historia, que deja poco espacio para percibir la importancia de las identidades locales dentro del

contexto nacional. Su objetivo final es la preparación de un texto con interés didáctico capaz de recoger una reconstrucción de la historia local y la literatura oral a partir de las memorias de los pobladores de una zona específica.

Preciso es ahora que ubiquemos lo que en el relato de este proyecto, que ya va para dos años, está primero: la sorpresa de llegar a un lugar donde la gente vive en paz con su tierra, donde se lleva la cuenta del paso del tiempo y la memoria actúa extraordinariamente con él: «Aquí los primeros llegaron cuando la guerra; fueron Sixto y Cecilio Mosqueda»; «hace unos años sacaban guano de la cueva, y nos hicieron una carretera y tó...»; «Sí, el americano pasó por aquí y cargó con el *idaro* de la cueva en un mulo. Sería por allá, por 1910». Así, llegar a La Patana es asomarse a un pueblito perdido entre los cafetales; a un caserío escindido por la circunstancia de una imponente terraza y señalado pintorescamente por el mar. Llegar a La Patana es recorrer el último trecho de un camino que no lleva a ningún otro lugar; es repletarse de miel, frijol gandul y café; es comprobar con la mirada entrenada la evidencia humana de hace 500 años en sus 31 sitios arqueológicos y enterarse inevitablemente de la historia más reciente.

El asentamiento que hoy conocemos se originó a mediados del siglo XIX, ubicándose entonces en los terrenos guantanameros de la actual Patana Abajo. Por muchos años la comunidad se mantuvo aislada geográficamente, teniendo lugar, según ellos, un período de «florecimiento». A mediados de la década del 20 del presente siglo comienza la emigración hacia la meseta superior y se constituyen de esta forma los

dos asentamientos, que aún subsisten en un relativo grado de aislamiento con respecto a los poblados vecinos. Todavía hoy La Patana se organiza a partir de relaciones de estrecho parentesco -originalmente endogámicas o cerradas- entre individuos de características raciales diferentes: aborígenes y europoides. Por esta razón el patanero actual es mestizo y conserva rasgos físicos y culturales de sus ancestros «indios». Esta situación se considera muy valiosa para la cultura cubana por su excepcionalidad y su escasa localización. Como parte del imaginario social son herederos y creadores de una historia local y una abundante colección de mitos y leyendas. En lugar del sentimiento religioso tradicional poseen un tipo de pensamiento mítico o supersticioso por el que subsisten viejas manifestaciones como el nahualismo y el espiritismo.

En este tiempo hemos logrado reunir en grabaciones leyendas sobre aparecidos, tesoros, sucesos prodigiosos, elementos sagrados, etc; cuentos, canciones, adivinanzas y refranes, y parte de las creencias tradicionales como ensalmos, agüeros y conjuros. Se han ordenado los elementos de la historia local y se trabaja en la corrección histórica de los testimonios, que aportan variantes aparentemente distintas o contrapuestas. Se ha hecho evidente que la propia historia y otros rasgos de su cultura como la construcción de sus viviendas, las formas tradicionales de cultivo, la cocina y la medicina tradicional, están dejando de ser patrimonio común. Hoy esta sabiduría sólo se conserva por parte de los más viejos, quienes apenas la transmiten a los visitantes.

De todo ello se podrá guardar recuerdo con este proyecto, que se realiza fundamentalmente a partir de entrevistas orales. Lo que resulte podrá ser, en un sentido, registro temporal de una historia viva; en otro, referencia a la que se aplauda o critique; y para la que escribe, entre muchas otras cosas, será ejercicio de creer y crear sobre aquello que la memoria guarda en cualquier tiempo necesariamente finito. ♦

## EL MAMBÍ PIEDRA DE TOQUE ESPIRITUAL CUBANA

*La condición mambisa llegó a ser tan poderosa  
que se puso en la base de los sentimientos de  
pertenencia de la nacionalidad cubana*

Si a lo largo de la historia de Cuba puede hablarse con propiedad de un mito, ése es sin lugar a dudas el del mambí. Articulado de una tradición simbólica de la violencia revolucionaria (del independentismo continental americano, o incluso de las «indómitas» raíces étnicas de la nación), el mambí fue elevado por obra y gracia de los operantes ideológicos insulares, al nivel de paradigma ético moral, de molde fundacional, de piedra de toque espiritual cubana. En gran parte de las excursiones prospectivas de la historiografía nacional se ha buscado la raíz del mambisaje eterno (sucesivamente) entre los reformistas, los anexionistas, los cimarrones y el indio Hatuey. Más allá de estas y otras teratologías, es indudable que, si bien a inicios del siglo XX la historia alimentó el mito, hay que tener en cuenta que también el mito marcó a la historia; en cierto sentido, incluso, la hizo. Toda Historia de Cuba suele dedicar casi un tercio de su volumen a los



«antecedentes, desarrollo y consecuencias» de las guerras libertarias. Todo movimiento político de algún prestigio en el país, ha recurrido al expediente, a veces no tan cómodo, de declararse auténtico heredero de la tradiciones mambisas.

El mito del mambí es omnipresente, se adueña de cuanto espacio queda disponible en la complicada trama socio-política nacional. Desplaza incluso a otros mitos (por ejemplo, el del «buen negro», como el tipo manso por excelencia, herencia de la distorsión esclavista) y sustituye a una compleja trama de significados ideológico-libertarios por un significante que tiene dos características esenciales: no pertenecer al cuerpo establecido de la lengua y carecer de referente conocido en el contexto nacional.

En el decursar del tiempo la imagen del mambí es manejada con efectividad mediante la imaginaria visual: bronce de parques, figuras en los billetes y

monedas, libros de texto, marquillas de tabacos, muñequitos, dibujos animados, etc. La expresión oral del mito prefiere deslizarse a través de la décima o la canción. Esas formas verbales sólo están hoy al alcance del folclorista, quien prácticamente debe arrancarlas de los labios de unos pocos ancianos. La imagen del veterano es imponente en esa realidad republicana: ellos han dejado de estar entre los protagonistas de la política y pasan a ser, por su edad, fuerzas morales vivas, reserva de los valores del país, símbolos de toda la rebeldía, sobre todo, porque están alejados del poder.

La Historia Oral nos permite abordar esa otra dimensión (la afectiva) en el análisis de ese pasado. Se trata del obligado estudio complementario de la individualidad inserta en los movimientos y procesos sociales de la Cuba de la primera mitad del siglo XX. Camino difícil, lleno de trampas en el que la búsqueda de representatividad, fiabilidad y validez son pruebas ante las que el investigador debe mostrarse avizor. Hemos tomado para nuestra investigación *La leyenda mambisa y el mito del mambí*, una muestra de individuos nacidos entre 1930 y 1945. Ellos tenían edades de 14 a 29 años en 1959. Hemos podido comprobar con el trabajo realizado hasta aquí que el mito del mambí está presente en la educación formal y familiar, en las ideologías políticas, en la justificación de las instituciones. Funciona para manipular la representación colectiva de rebeldía revolucionaria, que dio origen a la nación y el estado cubanos, en favor de la clase dominante; satisface una carencia y deja a los dominados en una posición más tranquila, o más consolada, respecto a su situación, al proporcionarles representaciones y otras prácticas simbólicas apropiadas para ello, a partir de un particular análisis de aquella Revolución del 95: huella profundísima, en sus conductas, tabla de valores y hábitos. Por lo pronto, seguiremos trabajando. ♦

## «GRACIAS A LOS AMIGOS»

En «noche de alegría, pre-texto y agradecimiento», Víctor Casaus, director de este Centro, dio la bienvenida a los asistentes a la inauguración de la Exposición *Una obra para Pablo* el 4 de abril pasado, convocada en tributo de recordación al Héroe de Majadahonda. La muestra, compuesta inicialmente con obras de 18 artistas plásticos cubanos y días después ampliada a 24, constituye una donación que contribuirá al financiamiento de proyectos de esta institución, tales como el Fondo Documental *Pablo de la Torriente Brau* y el Programa *Memoria*.

Casaus, en su intervención, agradeció especialmente la ayuda que Eusebio Leal y, en general, la Oficina del Historiador de la Ciudad, están brindando a nuestro Centro. Asimismo, expresó su reconocimiento al Estudio-Galería *Los Oficios*, de Nelson Domínguez, que concretó la posibilidad de presentar en sus salones esta colección y se refirió, además, al apoyo recibido por parte de instituciones hermanas como la UNEAC, el Consejo Nacional de las Artes Plásticas, el Taller de Serigrafía *René Portocarrero* y el Museo Nacional.

*Nos sentimos felices en el día de hoy -expresó Casaus- al*



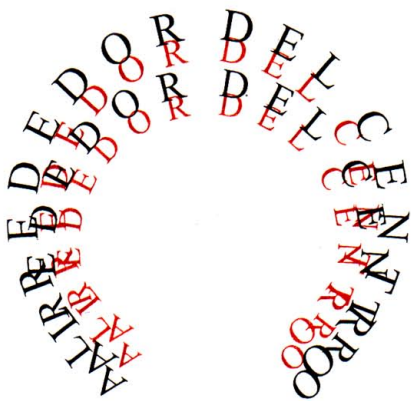
una obra  
para Pablo

Ventura  
Pablo de la Torriente Brau  
23/10/1970

*reunir a este conjunto formidable de artistas entre los que se encuentra lo mejor de la plástica cubana de nuestros días, lo cual es, sin dudas, mucho porque estamos hablando de una de las expresiones artísticas más ricas, activas y diversas.*

Vale pues relacionar sus nombres: *Roger Aguilar, Águedo Alonso, Zaida del Río, Carlos del Toro, Nelson Domínguez, Liang y Li Domínguez Fong, Jorge Duporté, Roberto Fabelo, Ever Fonseca, Gilberto Frómata, José Fúster, Ernesto García Peña, Julio Girona, Alicia Leal, Manuel Mendive, Juan Moreira, Pedro Pablo Oliva, Ernesto Rancano, Eduardo Roca (Choco), Tomás Sánchez, Alfredo Sosa Bravo, José Omar Torres y Lesbia Vent Dumois.*

Con hermosas palabras de Eusebio Leal se dio por terminado el acto de apertura. La exposición-venta tuvo su continuación en la sede de este Centro, donde permaneció abierta al público durante los meses de mayo y junio. En estos momentos se encuentra en tierra puertorriqueña, y artistas del hermano país sumarán sus trabajos en homenaje a la vida y las letras de su también compatriota Pablo de la Torriente Brau. ♦



### ● Imágenes que vendrán

Para los últimos meses de 1997 el Centro propiciará varias citas para las artes plásticas. El trimestre se inicia con una exposición de dibujos de Julio Girona realizados durante la Segunda Guerra Mundial: se exhibirá en nuestra galería durante el mes de octubre y quedará inaugurada con un conversatorio del artista -acompañado de proyecciones-, quien recorrerá sus recuerdos de combatiente antifascista. Paralelamente se prepara un libro que incluirá estos dibujos y testimonios del querido maestro Girona, contemporáneo de Pablo.

Ya estamos trabajando, por otra parte, en el proyecto *Imagen de Pablo*, mediante el cual varios artistas cubanos entregarán su visión del cronista de Majadahonda. El Centro preparará una carpeta con las reproducciones de estas obras para ser presentada en su próximo aniversario, en el mes de diciembre.

### ● Tenemos en preparación

Esta Colección *Memoria* trabaja ya en la preparación de los *Cuentos Completos* de Pablo. También se hará una edición electrónica, en coordinación con el Ministerio de Cultura.

*Peleando con los milicianos*, el libro de crónicas y cartas de Pablo escritas durante la Guerra Civil Española, será objeto próximamente de una edición crítica, en la cual incluiremos fotos y otros documentos inéditos de la época.

También la Colección prepara un cuaderno que reunirá la correspondencia que se conserva en la Oficina del Historiador de la Ciudad, intercambiada por Pablo y Emilio Roig de Leuchsenring.

### ● Nuestra gratitud a los colegas

Diversas manifestaciones de apoyo y ayuda institucional y personal hemos venido recibiendo, que mucho alegran y estimulan al colectivo del Centro. Especialmente acogemos con satisfacción la de colegas mayores, publicaciones frateras, las cuales han permitido el acceso de nuestro mensaje a sus páginas.

Así, nuestro reconocimiento va, en primer lugar, hacia la revista *Casa*, que en su entrega 204 dio cabida a fragmentos de *Un hombre trágico: Pablo de la Torriente Brau* -estudio de Jaime Sarusky, ganador en 1995 del Premio de Ensayo *Pablo de la Torriente Brau*-, y en su número 206 notició precisamente la primera salida de esta Colección *Memoria*.

*La Gaceta de Cuba*, que cumple sus 35 años de vida y cuyo número conmemorativo ha de ser presentado en nuestro Centro, se alía a nosotros en la avizorada exposición homenaje a Julio Girona en octubre: recíproca fraternalmente el gesto reseñando en sus páginas esa colección del maestro, realizada durante la Segunda Guerra Mundial, y nos deja de todas formas en deuda de agradecimiento.

También la revistas *Temas*, recientemente, ha reservado un lugar para la divulgación de los propósitos de trabajo del Centro y la decana *Bohemia*, en su entrega del 9 de mayo cercano, reporta nuestra inserción en Internet, mediante la página Web preparada por el ingeniero Iván Soca, miembro del Comité Asesor de nuestro Centro -que reúne imágenes de los artistas y las piezas incluidas en la exposición *Una obra para Pablo*-, y se complace, además, en abundar acerca de nuestros planes inmediatos. Esta exposición fue objeto también de un excelente comentario publicado por el diario *Granma* en el mes de julio.

Enviamos de igual modo aviso de gratitud a la revistas barcelonesa *Sudacas*, que recibió a fines del pasado año en sus páginas palabras de Pablo, hablando sobre José Martí, y enteró a sus lectores sobre la creación y los objetivos del Centro. También en España la publicación *Majadahonda*, editada por el Ayuntamiento de aquella ciudad, publicó una amplia información sobre la presencia de Pablo en la Guerra Civil y sobre la actividad de recordación de aquellos hechos, en la que participó Pedro Mateo Merino, coronel del Ejército Republicano y Víctor Casaus, director del filme documental *Pablo*.

Finalmente, hace muy poco, apenas en mayo último, nos llega el periódico *Diálogo*, editado en la Universidad de Puerto Rico, que se apresura en adelantar a los borinqueños la programación de acciones culturales organizadas por nuestro Centro para recordar la relación estrecha de Pablo con su isla natal.

A todos gracias y nuestras puertas siempre abiertas.

### ● Palabra de amigo

El tema de la amistad, siempre importante en la vida, está presente de manera especial en la generación a la que Pablo perteneció. En homenaje a ese sentimiento, nació el Círculo de Amigos de nuestro Centro, integrado por personalidades de la literatura y el arte, aquí y en otros países, comprometidos con los objetivos de nuestra labor y que prestan el valioso respaldo de sus nombres a la tarea de difundir los proyectos que realizamos y de colaborar con la ayuda material necesaria para su realización.

A los amigos que nos acompañan en esta imprescindible zona de nuestro Centro -entre los que se encuentran Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Ernesto Cardenal y Augusto Monterroso; Santiago Alvarez, Roberto Fernández Retamar, Eusebio Leal, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Frank Fernández y el formidable conjunto de artistas plásticos que participaron en la Exposición *Una obra para Pablo*-, se unen ahora, para mayor felicidad, el puertorriqueño don Ricardo Alegría y el ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, cuya carta de aceptación honra hoy esta página de *Memoria*.



Quito, Abril 14, 1997

Señor  
Victor Casaus  
Director del Centro Cultural  
Pablo de la Torriente Brau  
Fax 333158  
La Habana

Muy querido amigo:

Siento un profundo reconocimiento por la invitación de ustedes para que mi nombre conste entre los miembros honoríficos de ese Centro.

Conociendo de la intensa y permanente actividad en beneficio de la cultura que ustedes realizan, me siento comprometido a dar al apoyo con esta aceptación.

Nuestra Fundación estará atenta a cualquier iniciativa que surja de la relación con ese valioso Centro.

Reciban un fraternal abrazo de

  
Oswaldo Guayasamín

## Colección MEMORIA

Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau  
Ediciones Unión  
octubre 1997

# m

Director / Víctor Casaus

Jefe de Redacción / Mayra Beatriz Martínez

Coordinadora / María Santucho

Diseño Gráfico / Héctor Villaverde

COMITE ASESOR / Ruth de la Torriente Brau, Ada Kourí, Raúl Roa Kourí, Conchita Fernández, Salvador Vilaseca, José López Sánchez, Diana Abad, Ana Cairo, Orlando Castellanos, Ambrosio Fonet, Eduardo Heras León, Fernando Martínez Heredia, Senel Paz e Iván Soca Pascual.

JUNTA PATROCINADORA / Oficina del Historiador de

la Ciudad, Ministerio de Cultura, Casa de las Américas, Instituto Cubano del Libro, Universidad de La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba y Unión de Periodistas de Cuba  
Redacción / Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja, Ciudad de La Habana.  
Correspondencia / Apartado 17012, Habana 17, C.P. 11700, Ciudad de La Habana. / Correo electrónico: /  
vcasaus@infomed.sld.cu, vcasaus@colombus.cu, vcasaus@artsoft.cult.cu